

Reseñas de libros

*Homo Economicus, el profeta
(extraviado) de los nuevos tiempos,*

de Daniel Cohen.

Ariel, Barcelona, 2013.

ISBN 978-84-344-0846-3

En su reciente trabajo, *Homo Economicus, el profeta (extraviado) de los nuevos tiempos*, Daniel Cohen elabora una interesante aproximación a las dificultades que a su juicio encuentra el hombre moderno para hallar una respuesta a lo que considera una interesante paradoja: mientras se observa que, al menos en los países desarrollados, y a diferencia de siglos anteriores, la vida moderna goza de un interesante bienestar, las personas sin embargo no manifiestan sentir que sus vidas son más felices que las de antaño. Por el contrario, diferentes encuestas muestran un estancamiento en el número de aquellos dispuestos a considerar a sus vidas como "felices". Por eso, como señala al comienzo de la obra, para Cohen es necesario revisar la relación que existe entre la sociedad considerada en su conjunto y la felicidad a la que todo individuo se siente llamado. Como señala en la introducción del libro, postula que el gran problema es que la ciencia económica está avanzando sobre espacios de la vida humana que están más allá de su campo de acción. Su tesis es que este avance acabará – ¿o está acabando? – con elementos y vivencias centrales en lo que hace a la felicidad de los hombres. Por ello, a lo largo de los sucesivos capítulos, Cohen irá planteando las que considera son las principales discusiones que se observan en torno a esta cuestión: el incesante y

avasallante avance del *homo economicus* sobre toda la vida humana.

En el primer capítulo, el economista francés se lanza a criticar lo que para él constituye el núcleo del problema, que no es otro que la adopción del *homo economicus* como paradigma único para comprender a la sociedad contemporánea. Para ello, en primer lugar señala algunos casos y ejemplos concretos en los que comportamientos movidos bajo la lógica del *homo economicus* terminan sin embargo proveyendo a quienes lo aplican menos felicidad de la prometida.

Pero Cohen avanza un paso más allá y cuestiona la noción misma de racionalidad que está presupuesta en el modelo. Así, como intenta mostrar, la supuesta "racionalidad del cálculo" que se propone choca en la realidad con diferentes modos y formas alternativas de "racionalidad", cuyos resultados cuestionan la capacidad de esta lógica de proveer el resultado deseado. Finalmente, Cohen termina el capítulo remitiendo al reconocido trabajo de Bruno Frei, *Happiness: a Revolution in Economics*, y recordando que a fin de cuentas este modelo del *homo economicus* quizás nos ha hecho perder de vista cosas básicas de la vida, aquellas que intuitivamente reconoceríamos con más facilidad si no se nos impusiera esta concepción. Al adoptar esta forma de racionalidad económica como guía de nuestras acciones, la felicidad se vuelve un imposible. Como señala al final del capítulo, si uno se libera y mira la vida sin preconcepciones, es bastante claro que, "*compararse con Steve Jobs, con atletas y top models, en resumen, nos impulsa a hacernos*

desgraciados a nosotros mismos" (p. 36).

El segundo capítulo reflexiona sobre el trabajo a partir de dos aproximaciones que aunque relacionadas entre sí, son susceptibles de abordajes independientes – y quizás hubiera sido interesante haberlas tratado separadamente. Por un lado, apelando a estudios científicos como los de Kahneman pero también a ejemplos de la vida cotidiana, Cohen muestra hasta qué punto la inserción del paradigma del *homo economicus* termina muchas veces perjudicando el mundo del trabajo, en la medida en que incita a la desaparición o anulación de la motivación originaria del trabajador. La segunda parte del capítulo aborda la cuestión de las desigualdades surgidas a partir de esta modificación que ha sufrido el trabajo por adoptar este modo de racionalidad. En ambos casos el lector se queda con el sabor de que la problemática habilitaba un análisis más exhaustivo.

En el tercer capítulo, Cohen intenta señalar las similitudes y diferencias que se podrían establecer entre el Imperio Romano y la hegemonía norteamericana. El planteo es interesante y medido: no fuerza el paralelismo más allá de que efectivamente resalte algunos puntos en común junto con algunas diferencias notables. El cierre del capítulo muestra la que a su juicio es la diferencia más relevante: la cuestión de lo que él considera es el amor americano a la innovación. A su juicio, este elemento hace que por algún tiempo el rol preponderante que tiene hoy en día Estados Unidos pareciera que fuera a mantenerse. En efecto, aun cuando muchos de sus estudiantes y profesores en ciencias que viven y enseñan allí no sean ya originariamente norteamericanos, lo cierto es que tanto su formación como la gran mayoría de sus carreras académicas y laborales se desarrollan en ese país, lo que le garantiza que se mantenga su liderazgo en este rubro.

El siguiente capítulo aborda la cuestión de la expansión del paradigma del *homo economicus* a lo largo del orbe. La primera parte del mismo analiza sobre todo el crecimiento económico que se observa desde hace algún tiempo en Asia, para centrarse luego en China en particular. En efecto, como bien señala Cohen, el caso

Chino con su continuado crecimiento económico permite revisar si es posible encontrar una relación entre felicidad y economía. ¿Ha posibilitado el crecimiento económico chino un crecimiento de la felicidad de sus habitantes? Aquí nuevamente el autor repasa la discusión sobre el tema, centrándose sobre todo en la relación entre capitalismo y democracia, para terminar señalando que aunque esta conexión puede en alguna medida existir, no es tan sólida como creían aquellos ciegos defensores del modelo.

El capítulo quinto analiza algunos elementos relacionados con la globalización. El autor repasa cuestiones relacionadas especialmente con las crisis de Estados Unidos primero y de Europa – especialmente las dificultades surgidas en torno a la unión monetaria. Frente a ellos aparecen los países emergentes, cuya realidad va poniendo sistemáticamente a prueba la solidez económica de estos dos bloques. A juicio de Cohen, esta prueba resulta cada vez más difícil, y genera conflictos en torno sobre todo a las industrias, tanto a nivel de generación de empleo como en relación a los precios de las materias primas. Finalmente, el capítulo revisa también someramente la cuestión del impacto de las epidemias y del cambio climático. Aquí también uno siente quizás que el tratamiento de la cuestión merecía un mayor desarrollo.

Como contrapunto, en mi opinión el capítulo sexto es un texto muy bien logrado. El autor analiza la cuestión de la relación entre genética y acción económica. Reconociendo la innegable influencia e inspiración generada por Darwin, no solamente en la biología sino sobre todas las ciencias, Cohen repasa y analiza hasta qué punto son extrapolables algunas conclusiones del autor de *Origen de las especies* –o mejor, algunas conclusiones usualmente atribuidas a él. Luego de un interesante análisis en el que hace referencia a diversos estudios que relacionan al hombre con otros animales, concluye que la singularidad del hombre es innegable, precisamente porque se muestra como el único que puede poner en duda su propia singularidad. Y avanza más allá, mostrando

hasta qué punto las máquinas que el hombre crea, más que competir con él, potencian aun más sus habilidades, transformándolo en un ser aun más poderoso en relación con el resto de la naturaleza.

En el séptimo y último capítulo el economista francés se pregunta si en la sociedad actual, en la que el avance del *homo economicus* y la posmodernidad parecen ir ocupándolo todo, es posible encontrar una forma de consumo posmaterialista. Si bien reconoce que en cierto sentido hay aspectos del consumismo que parecen resistirse a desaparecer, también es cierto que han aparecido nuevos elementos que, al ser demandados por las sociedades más desarrolladas, se vuelven difíciles de enmarcar en la lógica del mercado. Cohen menciona entre otros el crecimiento en cuestiones relacionadas con la salud, la educación, y el papel de Internet y las redes. Para el autor, el anhelo que se observa hoy de estos bienes aproximan la cuestión del fin de la economía nuevamente a la noción de felicidad, y a modo de cierre del libro, Cohen trae a colación los trabajos de Amartya Sen. A su juicio, la aproximación del laureado economista es un camino posible de superación al esquema del *homo economicus*. Y de hecho, con esta mirada

termina su obra, al señalar la necesidad de repensar esta visión del hombre no tanto para destruirlo, sino para integrarlo en una mirada superadora y enriquecedora que permita a las personas una vida más plena y satisfactoria respecto de la actualmente provee este modelo.

Analizado en su totalidad, el trabajo de Cohen representa un logrado ensayo en el que se abordan las principales cuestiones actualmente en discusión sobre las implicancias y consecuencias del *homo economicus*. Con un estilo amable, Cohen refiere a lo largo de su obra a diversos estudios e investigaciones contemporáneas que enriquecen la mirada y da solidez a las argumentaciones. Al final, como pretende el autor, se perciben, al menos en líneas generales, las ventajas y aportes, pero también los límites y problemas que están presentes en la sociedad contemporánea debido a la adopción absoluta y sin límites de este paradigma económico. Con ello queda abierta la invitación del autor a reflexionar sobre el mundo contemporáneo y buscar un camino para que el hombre pueda, en el marco de su trabajo y de sus relaciones económicas, volver a aspirar a la felicidad.

Alvaro Perpere Viñuales
aperpere@uca.edu.ar